

Una nueva estrategia de cooperación europea: cooperación Norte-Sur para fortalecer la cooperación Sur-Sur

DOI: 10.32870/in.v0i17.7126

Francisco Javier Leyva Ortiz¹

Resumen

En el presente trabajo se describe cómo fue evolucionando la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) en la modalidad de cooperación técnica a partir de la idea de dividir al mundo en *Norte y Sur*, concepto usado para referirse a los países desarrollados y en vías de desarrollo. Se plantea cómo inicia la dinámica de cooperación técnica como modalidad de capacitación de los países de la Comunidad Europea hacia los países del Sur y cómo estos últimos fueron apropiándose de este tipo de cooperación para empezar a desarrollar una cooperación alternativa entre los países en vías de desarrollo y frenar su dependencia hacia el Norte. Finalmente, se analiza cómo los países de la Unión Europea le dieron un nuevo giro a la cooperación técnica a partir de la Declaración de París de 2005, convirtiéndola en un instrumento para el fortalecimiento institucional a los *Países de Renta Media*; pero también, para aparentemente capacitar a esos países en su papel como cooperantes y que tuvieran una participación más activa apoyando a países menos desarrollados.

Palabras clave: Cooperación Técnica, Cooperación Norte – Sur, Cooperación Sur – Sur, Cooperación Europea.

-
1. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Universidad de Guadalajara, Maestría en Estudios Económicos Internacionales y Cooperación con énfasis en la Unión Europea.

A NEW STRATEGY FOR THE EUROPEAN COOPERATION: NORTH – SOUTH COOPERATION TO STRENGTHEN SOUTH – SOUTH COOPERATION

Abstract

In this paper is described how the International Development Cooperation (IDC) was evolving in the modality of technical cooperation from the idea of dividing the World into *North and South* to refer the developed and developing countries and how the dynamic of technical cooperation began as a modality of knowledge sharing from the countries of the European Community towards the South Countries and how those developing countries started using the technical cooperation as an alternative among them to stop the dependence from the North. Finally, it is analyzed how the technical cooperation from the European Union changed on 2005, after the Declaration of Paris, becoming an instrument for institutional strengthening of the countries of the South, called *Upper middle income countries*, but also, to become them in new donors and *trainers*, so now they have to give more aid for the countries less developed.

Keywords: Technical Cooperation, North – South Cooperation, South – South Cooperation, European Cooperation.

Introducción

¿Por qué les interesaría a los países desarrollados fomentar la cooperación Sur-Sur? ¿No sería más conveniente que los países del Sur siguieran “sometidos” a la cooperación de los países desarrollados? ¿Por qué empezar a retirar esta ayuda y financiamiento que, finalmente, también traerá beneficios a los países que proveen dicha cooperación? Además, ¿qué pueden ofrecer los países en vías de desarrollo? ¿Qué tipo de cooperación puede aportar ellos al mundo? ¿Qué se les puede aprender a ellos? Y, ¿por qué un país en vías de desarrollo con diversos problemas estaría dispuesto a cooperar?

En los últimos años, la Unión Europea (UE) se ha inclinado por un tipo de cooperación de tipo técnico para fomentar en países en vías de desarrollo el sumarse a las redes de cooperación técnica y replicarla sobre otros países menos desarrollados en comparación con ellos, países donde la UE también participa. Es decir, la UE ha estado cooperando para formar cooperadores.

Sin embargo, ¿qué tan eficiente es “compartir experiencias” como estrategia de cooperación para generar desarrollo social y económico?

Y, ¿por qué le interesaría a la UE fomentar la denominada cooperación Sur-Sur?

Inicios de la cooperación técnica internacional

La cooperación internacional para el desarrollo (CID) ha ido en aumento en el panorama actual de las relaciones internacionales. Si bien es cierto, como lo menciona Valesca Raizer (1995), que fue a raíz del fin de la II Guerra Mundial que empieza a hacerse más popular, las formas de otorgar CID ha cambiado mucho en las últimas décadas.

Originalmente, la cooperación financiera era la más común, basada en la donación a fondo perdido de importantes sumas de dinero destinados a infraestructura; tal es el caso de la reconstrucción de Europa por medio del Plan Marshall. Más tarde, los mismos países desarrollados comenzarán a dar cooperación financiera al resto de los países, destinada a la creación de infraestructura occidental. Esto ha sido usado también como una herramienta para disuadir a los países en vías de desarrollo para ceder ante los intereses de los países desarrollados (garrote o zanahoria).

No obstante: “Dentro de un panorama internacional signado por la creciente escasez de fondos, la búsqueda de eficiencia y resultados tangibles, se ha presentado con nitidez el requerimiento de un enfoque renovado de la cooperación, y esto ha dado lugar a debates y propuestas de singular valor en los últimos tiempos” (Levi, 2011, pág. 1). Es dentro de esta situación internacional que se va popularizando la idea de modos alternativos de CID. Una de las propuestas ha sido la cooperación internacional técnica, como una alternativa menos costosa de cooperación, sin que esto implique que sea menos o más eficiente que la financiera.

Para Domingo Hernández Celis (2007) —quien trabajó en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú—, la cooperación técnica internacional es la transferencia de técnicas, conocimientos, habilidades y experiencias, en áreas en común donde un país tiene un mayor nivel de desarrollo, generalmente bajo la modalidad de programas compuestos por varios proyectos.

Es decir, la diferencia de los realizados con fuentes de cooperación “vertical” consiste en su costo y duración: cada proyecto debe

incluir un periodo de tiempo determinado de menor duración que los de cooperación financiera y se cumpla cabalmente dicha transferencia de conocimientos. Esta transferencia la deben realizar profesionistas de alto nivel técnico y científico en los temas de interés de los países participantes.

Lo que se financia es, según lo describe Hernández en su experiencia en la Cancillería peruana: envío de expertos, seminarios, cursos, talleres de corta duración, conocer procedimientos y capacidades de otro país, denominadas “asesorías”, por lo tanto, se cubrirán los gastos de transporte y viáticos de los expertos y/o funcionarios que van a viajar al país receptor de la cooperación o viceversa: los que recibirán la asesoría viajarán al país oferente, los cuales tendrán el nombre de “pasantías”, aludiendo a la estadía en calidad de “alumnado”.

Por otro lado, Abarca Amador (2001) sugiere que la cooperación técnica no necesariamente tiene que ser otorgada por un país desarrollado que proporcione capacitación de modelos vanguardistas en ciencia y tecnología, sino que cualquier país puede compartir sus propias experiencias en diversos temas. En este sentido, Abarca argumenta que la cooperación técnica se convertirá en el bastión de lo que se denominaría “cooperación Sur-Sur”.

Pero, ¿existe alguna diferencia entre cómo se aplica la cooperación técnica bajo la dinámica Norte-Sur a como se aplica en la cooperación Sur-Sur? A continuación se analizará los orígenes y evolución de ambos escenarios.

Cooperación técnica de Europa (el Norte) hacia el Sur

Europa elaboró sus primeros programas de cooperación técnica de manera conjunta y por mecanismos multilaterales destinados al desarrollo desde la década de 1970, a raíz de la conclusión definitiva del colonialismo británico y francés que se había dado en la década de 1960 y de Portugal en 1975. Aunque ya eran independientes estas regiones, todavía estaban latentes las carencias de grandes sectores de la población que ya existían desde años atrás y que se acentuaron con la recesión económica de principios de dicha década.

Es así como se crea la Convención de Lomé, en 1975, donde se institucionaliza y se homologa la cooperación europea que se otorga

hacia los países definidos como “ACP” (África, Caribe y del Pacífico). Si bien es cierto que dicha Convención en sus inicios sólo contemplaba la cooperación económica, a raíz de la Convención de Lomé IV, en la década de 1990, se incorpora la cooperación técnica combinada con cooperación tecnológica.

Es decir, se otorgaba tecnología occidental junto con capacitación de personal para operar dicha tecnología. No se capacitaba para crear nuevas fuentes de conocimiento, sino para crear mano de obra calificada para operar en trabajos de obreros. Por consiguiente, la inversión extranjera y el establecimiento de empresas occidentales “ayudó” a generar empleo a estos nuevos obreros.

Después de dichas convenciones, se crearon foros internacionales donde se han suscrito documentos para que la cooperación técnica Norte-Sur responda a estas necesidades y deje de ser un instrumento de adoctrinamiento. Uno de los más famosos fue la Cumbre Norte-Sur llevada a cabo en Cancún en 1981, donde participaron 22 países con líderes cuyos nombres se volvieron icónicos en la Historia de la Humanidad: Margaret Thatcher, Ronald Reagan, Indira Gandhi, etcétera.

Dicha Cumbre se convirtió en un hito, al ser una de las pocas donde se hizo énfasis en representar la división del mundo en estas dos partes: los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo. Se caracterizó por representar un reclamo de los países del Sur hacia el Norte sobre proporcionar apoyo suficiente para el desarrollo socioeconómico y seguridad alimentaria. Finalmente, se definieron 5 áreas prioritarias, una de ellas era “cooperación industrial y transferencia de tecnología”: “El bloque de naciones en vía de desarrollo tratará de obtener para estas últimas una transferencia directa de recursos de los países industrializados, en forma de subvenciones a fondo perdido que alcancen al menos el 0,7% del producto nacional bruto.” (Ceberio, 1981, pág. 6)

Es así como se expone que también los países desarrollados han ofrecido y deben ofrecer cooperación técnica como parte del “paquete completo” de la cooperación, pues desde la descolonización, dicho mecanismo era casi el único medio para hacer llegar los conocimientos y técnicas en diversos sectores productivos.

Asimismo, los países desarrollados también buscarán optimizar gastos en sus modalidades de cooperación, pero intentando también generar igual o mayor impacto en los países receptores, donde la asistencia técnica ha surgido como una importante alternativa (Berg, 1993).

La Cooperación técnica va cobrando relevancia también como elemento crucial para generar desarrollo bajo el argumento de que se necesita contar con capital humano cualificado y capacitado tanto para aprender las innovaciones tecnológicas, como para generar las próximas (Raizer, 1995).

Para Martínez García (2016):

La implementación de la gestión del conocimiento en la cooperación internacional para el desarrollo es fundamental cuando se busca fomentar la transformación y enriquecimiento continuo del conocimiento para ser alineado a las necesidades de desarrollo científico, productivo, cultural y social de un país, el fin de provocar la apropiación de las experiencias compartidas para el diseño de respuestas locales de desarrollo sostenibles: la demanda de los países en desarrollo, capitalización del conocimiento y la construcción de capacidades (pág. 1).

Incluso en el resto de Asia, existen países “más desarrollados” que todavía son considerados como “Sur” y que han colaborado con países europeos en transferencia de tecnología y de conocimientos; es decir, cooperación técnica combinada con cooperación tecnológica. Un ejemplo que impera incluso en pleno siglo XXI es el caso de energías renovables:

Entre China, India y Europa se torna un flujo de capital del Sur-Norte, mientras que los factores que impulsan el acceso a los mercados y el liderazgo en Investigación y Desarrollo (I + D) (por ejemplo, el de patentes) parecen permanecer predominantemente en el Norte global (Frauke, 2015, pág. 1).

De igual manera, Sawada, Matsuda, y Kimura realizaron una investigación donde determinaron que:

La cooperación técnica facilita la difusión tecnológica de los países desarrollados a los países en desarrollo, comparándola con la inversión extranjera directa (IED) y la apertura externa. Dos conclusiones robustas emergen: en primer lugar, la cooperación técnica, la IED y la apertura contribuyen a las transferencias internacionales de tecnología, y la transparencia parece ser la que más contribuye, seguida de la cooperación técnica. Segundo, alrededor de 6-17 países de 85 en nuestra muestra no alcanzan al líder tecnológico durante 36 años. Estos resultados sugieren que, como instrumento de política, la cooperación técnica puede desempeñar un papel importante en la facilitación de la recuperación tecnológica de los países en desarrollo (Sawada, Matsuda y Kimura, 2012, pág. 1).

Finalmente, la cooperación con empresas extranjeras ayuda a las nacionales a obtener nuevas ideas ya entrar en el mercado con nuevos

productos, mientras que la cooperación con las universidades se utiliza principalmente para diseñar nuevos productos. Así, los patrones de cooperación muestran que puede absorber nuevos conocimientos de diferentes fuentes. Sin embargo, no todas las empresas de alta tecnología de las regiones del Sur son capaces de hacer uso de los vínculos internacionales en el proceso de innovación, ya que la mitad de ellos no tienen las capacidades necesarias (Liefner, Hennemann y Xin, 2006)

Cooperación Sur-Sur

La Nota de la Secretaría de la CEPAL titulada “La Cooperación Internacional en el Nuevo Contexto Mundial: reflexiones desde América Latina y El Caribe” (26 de marzo de 2010) define la cooperación Sur-Sur, en sentido amplio como “el intercambio de colaboraciones en el ámbito técnico, político y económico entre países en desarrollo” definiendo a los países en desarrollo como “los países del sur” y a los países desarrollados como “países del Norte”.

Además, en la resolución aprobada de la Asamblea General de las Naciones Unidas 64/222 (21 de diciembre de 2009), documento final de la Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur se puntualiza que dicha cooperación es “guiada, entre otras cosas, por los principios del respeto de la soberanía y la implicación nacionales, libres de cualquier condicionalidad. La cooperación Sur-Sur no debería considerarse asistencia oficial para el desarrollo. Se trata de una asociación de colaboración entre iguales basada en la solidaridad”.

Pero, ¿cuándo surge dicha modalidad? Existen ejercicios que datan de hace décadas, aunque no estuvieran institucionalizados por los Estados; por ejemplo: la cooperación científico-técnica universitaria en América Latina, en especial entre sus facultades y escuelas de medicina, se inició hace solo unos 30 años con el Primer Congreso de Educación Médica celebrado en Lima, Perú, en 1957 (Ferreira, 1984).

En el caso de la cooperación formal entre Estados, se puede decir que el comienzo formal se da en el marco de la Conferencia de Bandung en 1955, donde surge el concepto de los “Países No Alineados” o de “Tercer Mundo” como alternativa al mundo bipolar de la Guerra Fría que, precisamente, se caracterizarán por ser países predominante-

mente de los continentes africano y asiático; países con un menor grado de desarrollo económico en comparación con los beneficiados por los planes de cooperación de las súper potencias (Estermann, 2014).

Desde ese momento, comenzó siendo una cooperación Sur-Sur de carácter multilateral y política, pero poco a poco irá evolucionando esta idea de “hacer propio el desarrollo sin necesidad de que las potencias o “países de Primer o Segundo Mundo” intervengan directamente para imponer sus modelos de desarrollo en el marco de la Guerra Fría.

En el caso de la CTPD, se puede decir que su inicio fue en el marco de la Conferencia de Buenos Aires de 1978, será aquí donde se institucionaliza, por medio de la creación del Comité de Alto Nivel de Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (López Cabana, 2014).

Más tarde, el Programa de Acción de Caracas, aprobado en 1981, será el que marque el inicio de la institucionalización de la cooperación Sur-Sur como se conoce hoy en día, debido a que consigue institucionalizar este escenario alternativo al Norte-Sur mediante la formalización de estrategias que giren en torno a dos pilares: la Cooperación Económica entre Países en Desarrollo (CEPD) y la CTPD; pero entendida como un instrumento para la promoción e implementación de la CEPD. Paralelamente en ese mismo año, se lleva a cabo la Cumbre Norte-Sur (UNTAD, 2014).

Para la financiación de la CTPD se emplea la figura de costos compartidos. Es decir, el país que envía los profesionales asume la financiación de los costos de su desplazamiento, mientras que el país que los recibe paga los viáticos y gastos operativos (Hernández, 2007).

Se dice, que la cooperación Sur-Sur surge en respuesta a que la cooperación del norte consiste más en una “alineación” a sus ideales y forma de gobierno occidentalizada, así como también por la insuficiencia de los recursos otorgados del Norte hacia el Sur.

De hecho, la cooperación técnica es, de todos los tipos de cooperación, una de las que más correlacionada está con este “adoctrinamiento” de occidente, puesto que, al ser la base de la cooperación técnica el intercambio de conocimientos, los países occidentales comparten su *modus vivendi* y su *modus operandi* asegurando de manera intrínseca que su modelo es el correcto y que los países en vías de desarrollo deben de aprender a ser como ellos, aprender sus conocimientos y a

no tener interés en aprender de los conocimientos tradicionales de los países “del Sur”.

En ocasiones, los países del Norte no realizan el análisis suficiente de la situación política, económica y social de los países del Sur. Si son países “en vías de desarrollo” entonces se tienen que analizar cuáles son las estrategias para generar un mayor desarrollo de la región, atendiendo en respuesta a los verdaderos problemas de la región, estudiando sus verdaderas necesidades para poder “adaptar” los proyectos de cooperación a las realidades locales.

Según Abarca Amador (2001), la cooperación técnica Sur-Sur es “una iniciativa que viene a complementar la cooperación vertical y a llenar un vacío dejado por el fenómeno que muchos especialistas han denominado como el desaliento de los donantes tradicionales” (pág. 170).

Ejemplo de ello lo investiga Cervo (1994), quien hace una descripción sobre cómo la cooperación técnica internacional para el desarrollo llenó un vacío que dejaban países desarrollados sobre algunas regiones de África y Latinoamérica y no sólo eso, sino que la CTPD se volvió uno de los pilares de política exterior de Brasil desde la década de 1960:

Había cierta conciencia de que el modelo de desarrollo entonces adoptado daba demasiado énfasis al crecimiento económico en detrimento de sus aspectos sociales. [...] Este fue el ámbito que presidió la organización y la gestión de la Cooperación Técnica Internacional (CTI) de Brasil en las últimas décadas: agregar siempre más consumidores y productos al mercado. Por detrás del objetivo materialista, a moverse como si fuera su alma, el sistema brasileño de CTI abrigó una función humanista: preparar al hombre para el dominio del conocimiento inherente al control del proceso productivo. Estas expectativas explican la manera en que reaccionaron tanto el gobierno y ciertas agencias sociales ante las posibilidades de la CTI. Se ha incorporado a la política exterior del país como una de sus variables permanentes, pasando a movilizar gran número de entidades internas y externas ocupadas con la difusión o la utilización de técnicas, es decir, con la elevación de la productividad, el aumento de la producción y la posesión de los conocimientos que se hacían necesarios (pág. 37).

A raíz de que países como Brasil demostraran que su cooperación “Sur-Sur” tenía similitudes con una mecánica vertical “Norte – Sur” donde se comenzaba a usar la CTPD como estrategia política y económica para aumentar su zona de influencia en América Latina y en África, fue que surge el concepto de “países emergentes” dentro de la cooperación internacional para el desarrollo (CID) y se le reconocería otro tipo de rol dentro de la dinámica de la cooperación internacional en el mundo.

La Declaración de París y los países “de renta media”

A partir del nuevo siglo, comienza una nueva etapa signada por dos hechos: los Objetivos del Milenio en el año 2000, que marcarán la línea de trabajo, y la Declaración de París de 2005. Estos dos acontecimientos son de especial relevancia debido a lo fragmentados y poco ordenados que estaban todos los esfuerzos de ayuda oficial al desarrollo (AOD) y es el parteaguas para unificar bajo una misma metodología y metas a dichos esfuerzos y a los actores partícipes de dichos esfuerzos bajo principios como: apropiación, alineamiento armonización, corresponsabilidad y gestión por resultados de la cooperación internacional para el desarrollo (CID) (Sanahuja, 2007).

Ahora, el principal compromiso de la CID será que los países tradicionalmente catalogados como “donantes” realicen proyectos enfocados al fortalecimiento de las capacidades institucionales de los países menos desarrollados, para ayudarlos a crear un “buen gobierno”, concepto que cobrará fama en el vocabulario de la CID. Será el inicio de un nuevo concepto: los países de renta media. A partir de dicha declaración, intentan eliminar la idea de que sólo hay países donantes y receptores y proponer la premisa de que todos los países pueden ser partícipes de la CID y es a partir de esta lógica que la cooperación técnica comenzará a aumentar su popularidad como modalidad de cooperación.

Anteriormente, se definía la necesidad de un país de recibir AOD de acuerdo a cifras del Banco Mundial bajo la metodología del producto interno bruto (PIB) y la paridad de poder adquisitivo (PPA) y sus derivados. Más adelante, esta información se mezclaría con la de agencias de calificación de riesgo (como Standard and Poor) y se creará que de acuerdo a la calificación en esta rama, también se definirá la AOD o no que reciba un país. Una de las principales instituciones que adoptará este instrumento de medición será la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (Miles, 2016).

Por tal motivo, la Declaración de París consideró prioritario que, al no contar con recursos financieros ilimitados los países desarrollados y al surgir estos países “emergentes” sería más efectivo:

[...] concentrarse en una serie más limitada de países y temáticas. De este modo, la combinación de tres factores importantes:

No selección de países de renta media como prioritarios debido a su nivel de ingresos.

La crisis económica en los países centrales.

La definición de que es preciso comenzar a focalizar y centrar esfuerzos para ganar efectividad (Miles, 2016, pág. 13).

Sin embargo, ¿se puede ganar efectividad dejando a la deriva a los países con PIB o PPA no tan bajos? Se supone que por eso se continuará otorgando cooperación a dichos países, en ningún momento se dice que se dejará de hacer, simplemente se argumenta que ya no será la prioridad, lo cual se traducirá en que, de preferencia, sólo se les otorgará cooperación técnica, debido a su bajo costo y siguiendo con las propuestas de la Declaración de París de fortalecer los gobiernos de los países de renta media.

La Unión Europea “cooperando” para la cooperación iberoamericana

Según la CEPAL (2012) la mayoría de los países latinoamericanos quedaron como países de renta media, con excepción de algunos países centroamericanos: Ecuador, Bolivia y Paraguay. Por lo tanto, a la mayoría de los países latinoamericanos no les quedaron muchas opciones para recibir CID, especialmente de la Unión Europea (UE).

Sin embargo, la creación de las cumbres eurolatinoamericanas abrió una posibilidad de diálogo y de seguir recibiendo apoyo del Norte.

En el ámbito de la cooperación técnica y científica interregional, a raíz de la institucionalización de un diálogo político y con la finalidad de evitar el aislamiento de científicos de ambas regiones, promoviendo a largo plazo el mercado común del conocimiento; tanto la Comunidad Europea como América Latina han elaborado programas y/o instrumentos que albergan capital humano de ambas regiones, en el área de la investigación científica y tecnológica (Raizer, 1995, pág. 104).

Otra alternativa que adoptó la UE hacia América Latina fue el aumento de la cooperación triangular, donde los países de la UE realizarían proyectos en los países de renta media baja pero con colaboración de los países emergentes de la región de renta más alta, donde al mismo tiempo se le otorgaría cooperación técnica al país cooperante de renta media (Cabana, 2014).

Finalmente, Europa seguiría aportando cooperación técnica en América Latina no sólo como UE sino también por medio de otras instituciones internacionales, como el caso de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) a través del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS) el cual surge durante la XVII Cumbre Iberoamericana de Santiago de Chile de 2007 con la participación de los 19 países independientes de habla hispana en América y de Brasil, junto con España y Portugal siendo el puente con Europa. SEGIB (2016) estableció como objetivos:

1. Fortalecer las capacidades institucionales de los organismos responsables de la cooperación.
2. Mejorar la calidad de la cooperación Sur-Sur en el marco Iberoamericano a través de la gestión del conocimiento.
3. Posicionar y visibilizar la cooperación Sur-Sur de la región en el marco global de la cooperación al desarrollo.

Las actividades consisten en formación, capacitación e intercambio estructurado de experiencias, apoyo en el registro, análisis, sistematización, generación de conocimiento, desarrollo continuo de metodologías, instrumentos y documentos estratégicos para la cooperación Sur-Sur y triangular para que los propios países latinoamericanos cooperen entre sí (SEGIB, 2016).

A partir de ese momento, la principal diferencia que se puede dar en la cooperación técnica entre los países latinoamericanos será que ahora tendrán un papel más proactivo y generador de nuevos conocimientos y alternativas. Esto será crucial para definir el nuevo rol de estos países en el escenario internacional, quitándoles el papel de tener una extrema dependencia del exterior, para ahora convertirse en naciones que pueden aportar algo dentro de sus posibilidades hacia sus vecinos de la región y para explorar la gran diversidad de conocimientos locales que se poseen y que pueden ayudar a generar un mayor desarrollo.

Existe una gran diversidad de conocimientos en distintas áreas al punto en que entendiendo qué actividades realizaron algunas comunidades —y que otras no—, se pueden entender por qué algunos proyectos de desarrollo (e incluso, de cooperación Norte-Sur) sí funcionaron en algunos países y por qué otros no: “podemos decir que la cooperación horizontal como complemento de la cooperación vertical,

se ha convertido en uno de los componentes primordiales del nuevo esquema de desarrollo” (Abarca, 2001, pág. 170).

Conclusiones

La cooperación técnica ha cobrado especial importancia debido a lo económica que es esta modalidad, a comparación de otros tipos de cooperación, ya que únicamente hay que pagar vuelos y viáticos por un par de días a un pequeño grupo de personas, lo cual resulta más barato que ofrecer proyectos de infraestructura o que otorgar productos de primera necesidad a poblaciones grandes.

Por tal motivo, los países del Sur han adoptado dicha estrategia de cooperación entre sus vecinos en vías de desarrollo, incluso con fines de aumentar su presencia internacional y su interdependencia de sus vecinos, como el caso de Brasil. Pero también los mismos países del Norte han preferido economizar en el apoyo internacional que les proporcionan.

No es sólo por cuestión de dinero que se ha vuelto popular la cooperación técnica, también implica retomar la frase “no le des pescado, enséñalo a pescar”, puesto que la idea central de la cooperación técnica no es otra más que la transferencia de conocimientos, los cuales se espera que puedan acatar las regiones más desfavorecidas y que —ya una vez recibiendo educación— podrán salir adelante por su propia cuenta. Sin embargo, ¿ocurre esto en la realidad?

Con el afán de alcanzar dicho objetivo, es que los países del Norte —especialmente la UE— han destinado parte de su cooperación técnica a capacitar a los países del Sur para que, cuando ellos otorguen cooperación técnica, puedan esperarse mejores resultados entre ellos mismos. No obstante, ¿realmente la UE tiene la “fórmula secreta” de cómo transmitir conocimientos apropiadamente?

Se cree que aplicando lo propuesto en los ODM y en la Declaración de París se podrá conseguir, por lo menos, un mejor nivel de desarrollo y precisamente acentúan la importancia de la cooperación técnica, porque detectan que la principal razón de que varias regiones todavía no hayan salido del subdesarrollo, a pesar de apoyos millonarios en infraestructura, educación y tecnología, ha sido debido a la mala gestión de sus gobiernos internos, por lo que señalan que hasta que no se

consiga fortalecer el institucionalismo de los actores locales y nacionales de dichos países, no se conseguirá una mejora sustancial en los niveles socioeconómicos.

Es decir, por más que capacite la UE a los países del Sur para que a su vez gestionen mejor la capacitación, adquisición y desarrollo de nuevos conocimientos entre el resto de los países del Sur, si no existe una voluntad política de los gobiernos centrales por hacer cambios estructurales – tales como erradicar la corrupción –, este tipo de cooperación no será ni más ni menos exitosa que otras modalidades.

La esperanza radica, entonces, en la cooperación técnica que reciban otros actores locales de los países del Sur, tales como universidades o empresas para poder generar una mayor apropiación de los conocimientos que la UE o entre los mismos países del Sur, para poder generar un mayor desarrollo, fortaleciendo las redes y sinergias internacionales que ya existían desde hace décadas previo a la creación de agencias de cooperación gubernamentales en sus países.

Referencias

- Abarca Amador, E. (2001). El nuevo rostro de la cooperación técnica entre países en desarrollo (CTPD) y las nuevas tendencias internacionales. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. IV. 94. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Arun Agrawal, P. (6 de septiembre de 2002). El conocimiento indígena y la dimensión política de la clasificación. 173. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. UNESCO.
- Berg, E.J. (1993). Rethinking technical cooperation: reforms for capacity building in Africa.
- Cabana, S. L. (2014). *Cronología e historia de la cooperación sur-sur: un aporte desde Iberoamérica*. Cooperación Sur-Sur.
- Ceberio, J. (1 de agosto de 1981). Se inaugura en Cancún la reunión preparatoria de la “cumbre” Norte-Sur. *El País*. Internacional. https://elpais.com/diario/1981/08/01/internacional/365464811_850215.html
- CEPAL (2012). Los países de renta media: un nuevo enfoque basado en brechas estructurales.
- Cervo, A. L. (1994). Socializando o desenvolvimento; uma história da cooperação técnica internacional do Brasil. *Revista Brasileira De Política Internacional*, 37-63

- Estermann, J. (2014). Colonialidad, descolonización e interculturalidad. Apuntes desde la filosofía intercultural. *Polis. Revista Latinoamericana* (38).
- Frauke, U. (octubre 2015). Firm-level technology transfer and technology cooperation for wind energy between Europe, China and India: From North-South to South-North cooperation? *Energy for Sustainable Development*, vol. 28, pp. 29-40
- Hernández Celis, D. (2007). Estado, sociedad y cooperación técnica internacional en Perú. Recuperado de <https://www.gestiopolis.com/estado-sociedad-y-cooperacion-tecnica-internacional-en-peru/>
- Ingo Liefner, Stefan Hennemann, Lu Xin. (January 1, 2006). Cooperation in the Innovation Process in Developing Countries: Empirical Evidence from Zhongguancun, Beijing.
- Kuramoto, J. Sagasti, F. (September 1, 2002). Integrating Local and Global Knowledge, Technology and Production Systems: Challenges for Technical Cooperation
- Levi, J. (2011). La Argentina y la nueva arquitectura de la cooperación internacional. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, (27), 17-42.
- Miles, C. (2016). Cooperación internacional con países de renta media. Análisis y una aproximación crítica considerando los desafíos de América Latina y el Caribe.
- Peña de la, H. (30 de junio de 2011). Aportes indígenas a la sociedad del conocimiento. Foro Consultivo de Ciencia y Tecnología. México, D.F.
- Programa de Cooperación Sur-Sur. (2016). Informe anual. *Secretaría General Iberoamericana*.
- Sanahuja Perales, J. A. (2007). ¿Más y mejor ayuda?: la Declaración de París y las tendencias en la cooperación al desarrollo. *Anuario CEIPAZ*, (1), 71-102.
- Sawada, Y., Matsuda, A., & Kimura, H. (2012). On the role of technical cooperation in international technology transfers. *Journal Of International Development*, 24(3), 316-340.
- Raizer Borges, V. (1995). La cooperación científica y tecnológica entre la Comunidad Europea y América Latina. *Afers Internacionals*. 39. Fundació CIDOB. Barcelona, España.
- UNTAD (2014). Programa de Acción de Caracas y el Fondo Fiduciario Pérez-Guerrero, vol. 51. <https://unchronicle.un.org/es/article/apoyo-financiero-la-cooperacion-sur-sur-el-programa-de-accion-de-caracas-y-el-fondo>